

“Nos miramos en el espejo”

MIÉRCOLES DE CENIZA

El ESPEJO preside hoy la celebración.

Es un espejo GRANDE, de cuerpo entero(si se encuentra).

Pero el cristal está tapado con un trapo hasta el momento oportuno.

*** Comenzamos:**

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

*** Introducción**

Con esta celebración comenzamos el camino que lleva hasta la Pascua. Es el camino que hizo Jesús hacia Jerusalén para celebrar allí la Pascua. A lo largo de ese camino, Jesús tuvo sus propias dudas y tentaciones. Otras veces veía todo claro, y se ponía en camino con decisión. Y en otros momentos aprovechaba las cosas que iban ocurriendo en el camino para enseñar a sus amigos.

Vamos, pues, a vivir juntos estas cinco semanas hasta la Pascua, acompañando a Jesús en su camino hacia Jerusalén. ¿Y qué es Jerusalén? Jerusalén es LA VERDAD, allí donde ya no caben las mentiras, las trolas, los engaños, porque en ese “Jerusalén” se ven las cosas tal como son, no como nos gustaría que fuesen.

Caminamos, pues, hacia la VERDAD. Y nuestro compañero será un ESPEJO MÁGICO, que nos irá aclarando cosas que ahora no vemos claramente.

Y es que, para llegar a la Pascua, tenemos que irnos transformando poquito a poquito. Han pasado ya muchos meses desde que empezamos el curso. El “camino”, por tanto, no lo empezamos hoy ni ahora: llevamos tiempo haciéndolo y, como es normal, estamos sucios y llenos de polvo. Tenemos, pues, todo este tiempo para irnos limpiando y poniéndonos “como nuevos”, para poder llegar así a Jerusalén, a la Pascua, a la VERDAD.

*** Lectura de la Palabra de Dios (a partir de Joel 2,12-18)**

(Un niño se acerca y lee el siguiente texto)

Dice Dios:

“Convertíos a mí de todo corazón.

Rasgaos el corazón, no los vestidos.

Porque Dios es compasivo,

lleno de cariño y misericordia.

Por eso llamad a todo el mundo:

los mayores, los jóvenes y los pequeños.

Proclamad que es el tiempo de la conversión,
del cambio de actitudes

reconociendo las cosas que hacemos mal.

Y pidamos perdón a Dios, nuestro Padre”.

* **Utilización del símbolo.**

Vamos, pues, a MIRARNOS EN EL ESPEJO para ver las cosas malas que HACEMOS y vamos HACIENDO en todos estos meses, para reconocerlo delante de Dios, pedir perdón, y comenzar a caminar con Jesús hacia la Pascua.

(Se descubre el espejo y en él aparece reflejada la imagen de un “diablillo” que sonríe como cómplice de las malas acciones. Se escriben esas cosas en un papel. Una vez escritas, se realiza una “procesión penitencial” hasta el “espejo”, y se dejan en un recipiente.)

* **Oración dialogada:**

El que dirige la celebración dice:

Te pedimos perdón, Padre nuestro, porque muchas veces no nos parecemos a Jesús ni vivimos como él vivió.

(A cada petición todos responden: Te pedimos perdón, Señor.)

NIÑO 1. Porque nos hemos portado mal en casa.

NIÑO 2. Porque nos hemos peleado entre nosotros.

NIÑO 3. Porque hemos sido perezosos a la hora de estudiar o de ayudar a los demás.

NIÑO 4. Porque no hemos obedecido a los profesores.

NIÑO 5. Porque a veces no decimos la verdad sino que andamos con triquiñuelas.

NIÑO 6. Porque a veces no hacemos cosas buenas que podríamos hacer perfectamente.

(Algún niño puede añadir alguna petición...)

* **Rito de la bendición e imposición de la ceniza.**

(Se les puede explicar muy brevemente el significado de la ceniza. A continuación se toman los papelitos y se les quema en un pebetero. Mientras se ven las llamas, se procede a la bendición de la ceniza:)

El que dirige la celebración dice:

Vamos a quedarnos unos momentos en silencio para orar, pidiéndole a Dios que nos mire con cariño a todos los aquí reunidos y bendiga con su amor esta ceniza que vamos a imponer en nuestras cabezas como signo de nuestro deseo de cambio y de dejar nuestras actitudes cómodas y egoístas.

(Un tiempo de silencio)

El que dirige la celebración dice:

Padre nuestro; cuando somos sinceros y reconocemos sencillamente nuestros defectos, sin intentar disimularlos, tú nos miras con cariño de Padre. Míranos aquí reunidos y bendícenos a todos para que este signo de la ceniza no se quede sólo en un juego, sino que signifique el esfuerzo que queremos hacer esta Cuaresma para conocer más a Jesús, a nosotros mismos y llegar a ser como tú quieres que seamos.

Con actitud humilde, oremos todos a Dios Nuestro Padre, para que se digne bendecir con su gracia, esta Ceniza que vamos a imponer sobre nuestras cabezas en señal de Penitencia.

¡Oh Dios!, que te dejas vencer por el que se humilla
y encuentras agrado en el que pide perdón de sus pecados.
Escucha nuestras súplicas

y derrama tu bendición sobre esta Ceniza
y sobre estos hijos tuyos que vamos a recibirla.
Haz que, fieles a las prácticas Cuaresmales,
podamos llegar con un corazón limpio
a la Celebración de las Fiestas Pascuales de Tu Hijo Jesús
que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

(Todos pasan a recibir la ceniza)

El que dirige la celebración dice:

A partir de ahora comienza nuestro camino de Cuaresma, hacia la Pascua.

Un camino que ha de estar lleno de buenas acciones y de dominio de los caprichos: austeridad, solidaridad y oración.

Pero que sea un camino lleno de verdad, no de pacotilla.

Jesús nos invita a hacerlo, de esta manera: Mt 6, 1-18

«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial.

Por tanto, cuando hagas limosna, no lo vayas trompeteando por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga.

Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

«Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas bien plantados para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga.

Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Y al orar, no charléis mucho, como los gentiles, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados.

No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedírselo.

«Vosotros, pues, orad así: Padre nuestro...

(Todos rezan el Padrenuestro)

(Al acabar el Padrenuestro el que dirige la celebración la despide de la siguiente manera:)

El que dirige la celebración dice:

Amigos y amigas, hemos terminado nuestra celebración. Que Dios, nuestro Padre, nos acompañe durante este tiempo de Cuaresma, en este caminar hacia la Pascua.

Buenos días (tardes).